

CRÓNICAS MURCIANAS

GARCÍA MARTÍNEZ

Moros nos quieren

ESTOS de Madrid—digo los del Gobierno— nos quieren moros a los de Murcia. Pretenden hacer de nuestro paisaje, tan ameno, un Sáhara. Y de nosotros, gente con turbante, caballo y cimitarra.

—Yo creo que está a punto de salir de su tumba don Vicente Medina para, a la vista de la situación, recitar otra vez el *¿pa qué quíes que vaya?*

Quizás tenga razón, aquí. Mira por dónde vamos a encontrar los murcianos el himno que nos represente a todos. Será el *¿pa qué quíes que vaya?* Los últimos estertores del reinado de Felipe González, los malhumores postreros, los rabotazos rabiosos los vamos a pagar los de Murcia.

Si toca elegir entre mirar a los de Castilla—La Mancha y joder a los de Murcia, la cosa la tienen clara: Bono es de nuestra casa; Valcárcel, de la de enfrente. Debí de decir Felipe a la María Antonia, cuando estuvo la dama a explicarle que no había podido ser: "Buena me la habéis hecho los murcianos. Así es como me pagáis que os pusiéramos allí la Academia General del Aire". Ella no se atrevió a responderle que no, que eso ya estaba de antes. ¿Para qué? Cuando al jefe le da por soltarte esos discursos moralísticos, ya todo es inútil. No hay nada que hacer.

Moros nos quieren, desde las alturas, a los de por aquí abajo. *Sajaragiis, murciaragiis*. Camino vamos del erial y de la era. Acabaremos todos en la era, pero sin trigo ninguno que trillar. A través de la letra de Agustín Calvo, *Amancio* nos quería libres. Ellos nos quieren moros.

Al final sólo quedarán los cuatro puestos a orillas de la carretera, vendiendo los últi-

mos frutos. Ese ha de ser todo nuestro comercio exterior. Las últimas toneladas. Cuatro o cinco mil kilos, no más. A partir de ahí, nada: arena. Hasta es probable que nos pongan dunas. Mandarán al arquitecto Moneo a que lo llene todo de dunas de diversos tamaños, dunas surtidas. El patrón de la Diócesis será San Fulgencio de Arabia.

—No blasfemes, hijo —me llamará al orden el bueno de don Javier.

No es blasfemia lo que digo, monseñor de mi alma, sino desahogo adobado con su mija de sarcasmo. En buena hora —¡válgame el Señor!— lo nombramos a S. I. *Hijo Predilecto*. ¿De quién? ¿De la *Matrona*? ¿Pues no la ve S.I. con la cara oculta con el velo, como una morica de cuando Don Alfonso y Doña Violante?

Las vamos a pagar todas juntas. No quiero pensar que sea por no haberlos votado esta vez por mayoría. Procuero quitarme esa idea de la cabeza, pues demostrarlo no puedo.

El caso es que nos las van a dar todas en el mismo lado. El *Plan Hidrológico* es una camelancia como la copa de un pino. Vedlos en la tele, oídlas en la radio, leedlos en los periódicos: según el lugar donde viva, lo mismo el del PP que el del PSOE, cada uno arrima el ascua a su sardina.

La visión de Estado que tienen los líderes autonómicos —nacionalistas aparte— me la como yo de un bocado y aún me falta condumio. O me la paso flechada por el arco de triunfo, dicho sea sin ánimo de ofender.

Tampoco busco molestar a los moricos si digo que acabaremos hablando el *jamalajá*. Y veremos al más rico de Murcia vendiendo higos de pala en la *Puerta de Alcalá*, mírala.

LA FALTA DE AGUA CALDEA LOS ÁNIMOS



García Yelo, protegido por la Policía, se pasa un pañuelo por la boca, instantes después de ser agredido./FOTO T. BERNAL

Valcárcel arrecia los ataques al Gobierno y dice que está "cerrado por defunción"

Faraco comentó que le sobran arrestos para dar la cara, pero que no hace folclorismo

M. BUITRAGO • MURCIA

El presidente de la Comunidad consideró importante respaldar con su presencia física la concentración, a pesar de que la sociedad murciana no había respondido al llamamiento. «Eso no reduce la perentoria necesidad de agua de la Región.» Añadió que «todos los días intentamos hablar con Felipe González, pero esto roza ya lo absurdo. El desprecio que el Gobierno ha hecho a Murcia debe tener contestación. Si quieren esperar a decidir el día 4, que esperen, pero que rectifiquen ese desprecio, tratando esta misma mañana (por ayer) la petición del trasvase en el Consejo de Ministros. Este Gobierno es provisional. Se tomó vacaciones antes del 4 de

agosto y puso el cartel de cerrado por defunción. González parece más preocupado por los sumarios judiciales que por los problemas de los murcianos.» Tras conocer las agresiones, Valcárcel hizo un llamamiento a la calma, al igual que el alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara, que también asistió a la concentración. También se encontraban dirigentes socialistas (José A. Gallego, Fulgencio Puche y Manuel Hurtado, entre otros), y de la patronal Croem.

Una representación de regantes y de la Plataforma había entregado momentos antes al delegado del Gobierno un escrito, expresando su enérgica protesta por la demora del trasvase. Según explicaron dos de los presentes en la reunión, Pedro Lencina (secretario

de la Fuarm) y José Rojo Martínez, de Archena, el presidente del Sindicato de Regantes llegó a presentar verbalmente su dimisión al delegado del Gobierno. Eugenio Faraco fue instado por uno de sus interlocutores a salir a la calle para explicar a los regantes que la próxima semana habría agua. Según reprodujo Pedro Lencina, el Delegado contestó: «Tengo huevos para salir a la calle y decir lo que haga falta. Pero yo no hago folclore político». Lencina dijo comprender la postura de Faraco, debido a su condición de delegado del Gobierno. En una improvisada rueda de prensa, Faraco rechazó las acusaciones que le tachaban de insolidario, y también que el Gobierno esté despreciando a los murcianos.

TESTIMONIO

"Estoy pagando hasta 10.000 pesetas por hora de agua salada"

La mayoría de manifestantes procedían de la vega media, la más castigada por la escasez de agua

BUITRAGO • MURCIA

Ginés Blaya Almagro lloraba como un niño. Ajeno a los gritos de los más exacerbados, a las pancartas y a los ánimos exaltados, Ginés se lamentaba en un rincón por las 80 tahúllas de limoneros que tiene al borde de la muerte. Entrecortado por el llanto, y para todo el que quisiera escuchar, explicaba cómo en Librilla estaba todo perdido. «Toda la gente está parada. Cuan-

do Librilla siempre ha dado trabajo a los pueblos de alrededor. Yo estoy pagando hasta 10.000 pesetas por la hora de agua de pozo. ¡Agua salada! Y si no tienes influencia no consigues nada. Lo tengo todo seco. Este invierno se me han congelado 100.000 kilos de limones. ¡Y nadie ha dado un duro por las pérdidas! Se me va el pan de mis hijos y no puedo hacer nada. Yo tenía que dar trabajo a varias familias, que también se han quedado en la ruina. Me vine



Unos regantes forcejean con una barrera./FOTO TITO BERNAL

de Francia con unos ahorros y ahora no sé cómo voy a aguantar. ¡Para qué tengo yo que sufrir tanto cuidando mis arbolicos!» La

mayoría de agricultores procedían de las localidades más afectadas por la escasez de agua, como Archena, Molina de Segura, Lor-

quí, Blanca, Yéchar, Mula, Ojós, Librilla, Cieza y Calasparra. Los regantes de la zona de Archena llevaban los ánimos más exaltados. Todos coincidían en apuntar al Azud de Ojos, donde el río Segura desaparece para derivar el agua hacia los canales del trasvase, como el origen de todos sus males y desgracias.

Se me va el pan de mis hijos y no puedo hacer nada. ¡Para qué tengo yo que sufrir tanto cuidando mis arbolicos!